

¿HOMBRES DIOSES?

UNA NUEVA MIRADA
A LA ESCULTURA
DEL MUNDO
IBÉRICO

ÍNDICE

página

Los primeros pasos... Las primeras investigaciones

¿Hombres o dioses?... A modo de introducción Juan Blázquez Pérez	21
Forma y función de la escultura ibérica en el marco de las civilizaciones mediterráneas	35
Manuel Bendala Galán	
La estatuaria ibérica: ¿una lectura artística o una lectura arqueológica?	61
Lourdes Roldán Gómez	
La escultura ibérica en la bibliografía científica	89
Teresa Chapa Brunet	
En los umbrales de la muerte. Itinerarios del Más Allá en la imagen ibérica	107
Ricardo Olmos Romera	

Las damas entronizadas

Lo divino en femenino	133
Carmen Aranegui Gascó	

La ciudad de los muertos: las necrópolis ibéricas

El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Treinta años del hallazgo	159
José Miguel García Cano y Virginia Page del Pozo	
Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares-estela	179
Fernando Prados Martínez	

La ciudad de los vivos

Entre tradición e innovación: el imaginario religioso de los nuevos espacios de representación pública	211
Manuel Molinos Molinos y Carmen Rueda Galán	
Una nueva visión del santuario periurbano de Torreparedones (Baena, Córdoba)	237
José Antonio Morena López	

*Una nueva visión del santuario periurbano de
Torreparedones (Baena, Córdoba)*

José Antonio Morena López

Director del Museo Histórico Municipal de Baena



Introducción

El santuario de Torreparedones se ubica en la campiña oriental de Córdoba, entre los términos municipales de Baena y Castro del Río. Su descubrimiento tuvo lugar a comienzos de la década de 1980, de forma casual. El hallazgo de los primeros exvotos en un punto concreto en el extremo meridional del asentamiento, al exterior de la muralla, tras las labores agrícolas, se publicó en un catálogo de yacimientos arqueológicos de las provincias de Córdoba y Jaén (Serrano y Morena, 1984: láminas LVII-LXXII). Posteriormente, el hallazgo de otras piezas recogidas en superficie cuyo número se acercaba ya al centenar, permitió elaborar un estudio más profundo (Morena, 1986) que dio origen a un proyecto de investigación centrado en el yacimiento de Torreparedones, denominado «The Guadajoz Project» coordinado por los profesores Barry W. Cunliffe y María Cruz Fernández, del Instituto de Arqueología de Oxford y la Universidad Complutense de Madrid, respectivamente¹

La campaña de 1988

En el verano de 1988 y por vía de urgencia se planteó, dentro del proyecto dirigido por B.W. Cunliffe y M.C. Fernández, una actividad de urgencia encaminada a verificar la existencia de restos arqueológicos en un sector extramuros, junto al bastión sur de la muralla². El único

1. Dicho proyecto se desarrolló entre 1987 y 1993. Una de las campañas de excavación, la de 1988, se centró en la zona donde aparecían los exvotos y proporcionó unos resultados realmente espectaculares (Fernández y Cunliffe, 1988; Cunliffe y Fernández, 1999), al recuperarse un número importante de exvotos y confirmarse la existencia de estructuras murarias relacionadas con el culto. Con ello se despejaban las dudas que se estaban planteando sobre la autenticidad de los exvotos (Vaquerizo, 1985: 120, nota 5).
2. Torreparedones ha sido definido como un santuario de entrada extramuros «*ad portam*», al estar localizado fuera del recinto amurallado de la ciudad y, en general, junto a una de las puertas principales (Almagro y Moreno, 2000: 147; Moreno, 2003: 288-292), aunque en nuestro caso no hay ninguna puerta de acceso inmediata.



LOCALIZACIÓN DEL SANTUARIO DE TORREPAREDONES (BAENA, CÓRDOBA)

corte abierto puso de manifiesto la presencia de importantes estructuras murarias y de abundante material relacionado con la práctica de actividades religiosas. Ya entonces se detectaron evidencias de dos edificios de culto, de los que el más reciente contaba con tres espacios diferenciados: una cámara al norte que pudo reconocerse sin dificultad como la *cella* del santuario, una dependencia mayor central, a modo de patio abierto, y un tercer espacio al sur que fue, probablemente, una galería o un corredor, que no pudo reconocerse en su integridad al superar los límites del corte.

La cámara septentrional estuvo sostenida por una columna central que tuvo una base cuadrangular con las esquinas redondeadas. En el testero de la habitación, y adosada a la pared norte hubo una columna sin basa levantada sobre un área cuadrangular pavimentada y deli-

mitada por losas alineadas en posición vertical. Cerca se hallaron otros dos fragmentos de tambor y un capitel foliáceo que completaban dicho elemento arquitectónico, cuya función hubo de ser más ornamental que tectónica. Cerca de la columna central se recogieron dos altares con decoración relivaria floral y en la esquina suroeste hubo dos bloques de piedra que hubieron de servir de soportes de un banco o una mesa. Los investigadores determinaron que esta estancia más septentrional correspondía a la *cella* del santuario.

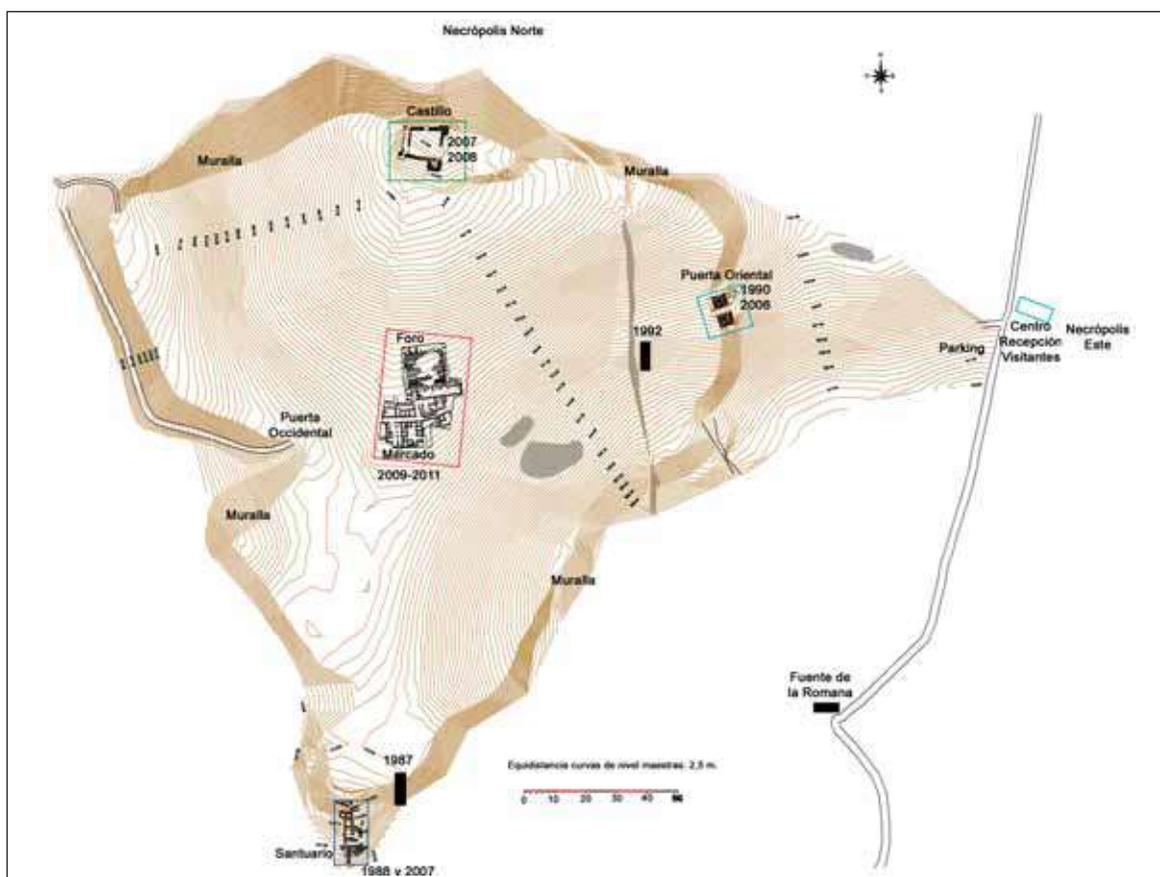
Desde la pared sur de la *cella* se accedía a un espacio amplio a modo de patio. Relacionados con el culto del santuario se recuperaron cuarenta y cuatro exvotos, dos altares, un pequeño pedestal, una figurilla de rasgos esquemáticos y una cista. Los altares de piedra caliza se hallaron dentro de la *cella*, y sus características formales respondían a un ritual de sacrificio romano. En cuanto a la cronología del primer edificio, los datos apuntaban a una fecha anterior a los siglos III-II a.C. La construcción del segundo edificio, se fijó en la segunda mitad del siglo I a.C. mientras que su abandono debió ocurrir a finales del siglo II d.C.

La campaña de 2006-2007

Dentro del proyecto de creación de un parque arqueológico en el yacimiento de Torreparedones por parte del Excmo. Ayuntamiento de Baena, se acometió una primera campaña de trabajos arqueológicos que tenían como objetivo culminar la excavación del santuario y de la puerta oriental, que ya habían sido investigados parcialmente dentro del proyecto dirigido por B.W. Cunliffe y M.C. Fernández en 1988 y 1990, respectivamente. Los trabajos realizados han permitido la documentación completa del santuario, su restauración y puesta en valor².

Al final de los trabajos resultó una superficie total excavada de 763 metros cuadrados datándose las unidades estratigráficas más antiguas (previas a la práctica de actividades religiosas en el lugar) en la época ibérica. Estas correspondían a la edificación de la muralla de la ciudad, a una de sus torres de refuerzo, a una zanja abierta en el terreno geológico que debió funcionar como foso defensivo así como a diversos estratos de colmatación de ese foso. Sin embargo, la

3. Un avance de los resultados en Morena, 2010; Morena, Moreno y Ortiz, en prensa.



SITUACIÓN DEL SANTUARIO EN EL EXTREMO MERIDIONAL DEL ASENTAMIENTO, FUERA DEL RECINTO AMURALLADO

mayor parte de las unidades documentadas se dataron en época romana, todas ellas relacionadas con actividades culturales. Tras la colmatación parcial del foso en época ibérica, se pudieron definir dos fases a las que pertenecen las dos edificaciones de carácter religioso exhumadas. A la fase I se asignó la construcción, uso y abandono del primer templo que se denominó A y a la fase II correspondía el llamado templo B.

Aunque no se pudo determinar el momento de construcción del primer templo, es muy probable que se levantara en época romana republicana (siglo II a.C.); y aunque podría ser algo anterior, todos los restos materiales recuperados indican, al menos, un uso importante durante los siglos II-I a.C. Los restos estructurales conservados de este templo A fueron escasos pues, cuando en la fase siguiente se procedió a la construcción del templo B, se derribaron aquellas estructuras del primer templo localizadas en el ámbito espacial que ocupó la nueva edificación.



PANORÁMICA DEL SANTUARIO TRAS LA EXCAVACIÓN DE 2006/2007
Foto: José Antonio Morena López

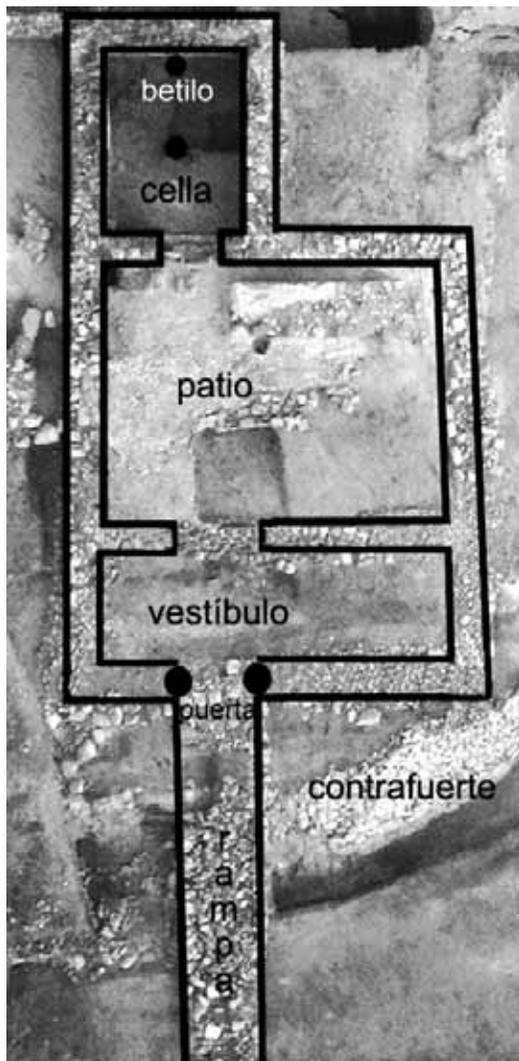
La mayor parte de los restos estructurales exhumados en la excavación de 2006/2007 corresponden al templo B⁴. La topografía del sitio tiene el aspecto de un pequeño promontorio que ofrece un acusado buzamiento en sentido Norte-Sur lo que obligó a los constructores a excavar

4. Este templo es el que ha sido objeto de labores de consolidación, restauración y musealización dentro del proyecto de creación de un parque arqueológico en Torreparedones promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Baena, que fue inaugurado el pasado 16 de enero de 2011.

en la parte más alta y a rellenar en la más baja, para obtener así la nivelación del terreno. Por otro lado, una vez construida la *cella*, el terreno circundante se colmató con importantes aportes de arcilla y margas quedando dicho espacio soterrado, como si de una construcción subterránea se tratara, a excepción del techo, que se podía pisar y que actuaría como una terraza o como el pavimento de otra estancia. Estas unidades de colmatación intencionada sellaron los niveles y estructuras del templo A, ofreciendo una pista muy importante durante el proceso de excavación.

El templo B consta de tres espacios bien definidos, distribuidos a lo largo de un eje en sentido norte-sur, que ya fueron advertidos en 1988, algunos de ellos de forma parcial. En primer lugar, y en el extremo más meridional, encontramos un espacio rectangular a modo de vestíbulo o porche, con unas dimensiones internas de 9 × 3,4 metros. A continuación, un gran patio al aire libre, del cual aún se conserva parte de su pavimento, de planta también rectangular de 9,4 × 7,2 metros. Y, finalmente, al norte, una estancia que tuvo las funciones de *cella*, de planta ligeramente cuadrangular de 4,9 × 3,9 metros. Un elemento clave para la interpretación del edificio es una estructura realizada con mampostería con dos caras algo regularizadas al este y oeste, parte de la cual quedaría vista, y un relleno más informe de piedras y tierra. Se trata de una rampa o escalinata, a través de la cual se accedería al templo, constituyendo la única entrada y salida al complejo de culto. Presenta una acusada inclinación en sentido norte-sur que en lo conservado supera los 2,6 metros.

Para conocer el tipo de fachada de este templo B debemos recordar la escena grabada en el relieve hallado en este mismo yacimiento que se conserva en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba) (Morena, 1989b; Serrano y Morena, 1988). Se trata de un sillar de esquina con un rebaje importante en la zona superior/posterior, a modo de rebanco, para el encaje de otras piezas, en uno de cuyos lados se grabó una sugestiva escena de claro contenido religioso: dos figuras femeninas, ataviadas con túnica y manto ceñido con cinturón a la altura de la cintura, se presentan en actitud oferente portando ambas un mismo vaso ritual con forma de tulipa. A su lado hay un elemento arquitectónico compuesto por una columna con basa ática, sin plinto, fuste estriado y capitel zoomorfo. En la parte superior, a modo de dintel, hay una franja ricamente decorada con roleos o flores de loto y palmetas de siete pétalos. Estos elementos arquitectónicos que, en nuestra opinión, se completarían con otra



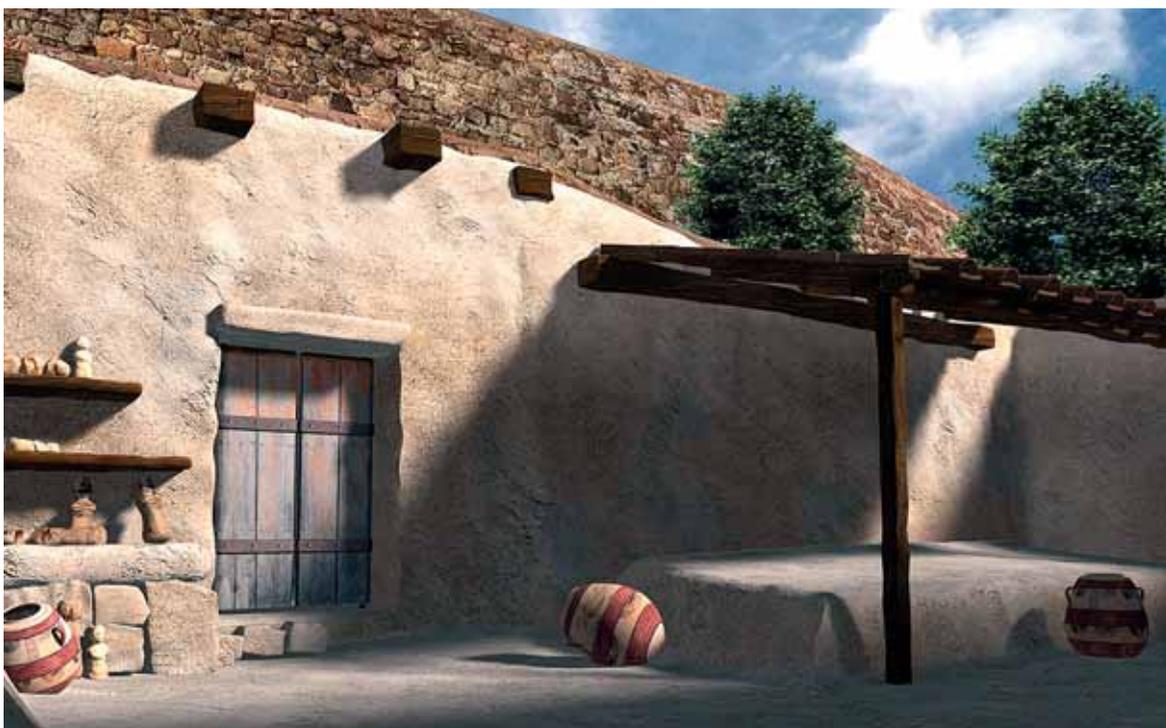
DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS EN EL TEMPLO B SOBRE FOTOGRAFÍA AÉREA. EN LA PARTE INFERIOR LA RAMPA DE ACCESO, A CONTINUACIÓN LA PUERTA, VESTÍBULO, PATIO Y CELLA
Foto: José Antonio Morena López

columna y capitel similares, tallados en otro similar colocado en el lado opuesto, haciendo la franja superior las veces de dintel, evocarían la fachada de una construcción religiosa que, creemos, no debe ser otra que la del templo B, de tal modo que el artista no se ha basado en un simple modelo sino que ha plasmado un edificio que existió realmente.

El hallazgo de una basa similar a la labrada en el mencionado relieve, en un contexto claro de derrumbe excavado en el extremo más meridional del sector del santuario, estaría indicando que la fachada del templo B contó con columnas apoyadas sobre basas de tipo ático, sin plinto. En consecuencia, es muy probable que la fachada contase con dos columnas flanqueando el acceso al interior del edificio sacro, como si de un templo *in antis* se tratase⁵; el resto de esa fachada estaría cerrado por un muro de mampostería quedando, curiosamente, la puerta descentrada y no en el eje de fachada como cabría esperar; quizás la explicación se deba al interés de los constructores del templo de mantener en un mismo eje la puerta de la fachada con la de la *cella*, aunque no se consiguió del todo. Los constructores del

templo B se vieron obligados a levantar, en el sector sureste y delante de la fachada, un potente muro, a modo de contrafuerte para contener los empujes del edificio⁶.

5. Algunos ejemplos de templos *in antis* los tenemos en El Cerro de los Santos, La Luz, La Encarnación, La Isla de Campello, Ullastret o Azaila.
6. Una vez construido dicho contrafuerte fue colmatado con diversos aportes de tierra y materiales que contenían abundante material cerámico y numerosos exvotos que, muy probablemente, procedían del templo A.



RECREACIÓN VIRTUAL EN TRES DIMENSIONES DEL PATIO, CON LA PUERTA DE LA CELLA

El patio constituye el espacio de mayores dimensiones del complejo religioso; de su pavimento se ha conservado, aproximadamente, la mitad, en concreto el sector noroeste pues el resto ha sido destruido como consecuencia de las labores agrícolas. Se trata de un *opus signinum* aplicado sobre un *rudus* de cascajo y grava mezclada con trozos de teja.

En cuanto a la *cella*, el acceso se realizaba a través de un vano localizado en el muro sur, en una posición ligeramente desviada hacia el este. Dispuso de un umbral de piedra con su batiente al exterior, de modo que la puerta abría hacia el interior. Tiene una planta ligeramente cuadrangular de 4,9 × 3,9 metros con una altura considerable en sus paredes, que en el lado norte supera los 2 metros. En el centro se ubica una columna de fuste liso, conservada hasta una altura de 1 metro, que servía de apoyo a la cubierta. Esta se resolvía mediante un entramado de vigas de madera cuya disposición exacta no pudo determinarse aunque la solución, estructuralmente más razonable, pasa porque la columna central sostuviera el centro de un madero principal en sentido este-oeste con los extremos apoyados sobre los muros laterales; maderos independientes, de menor tamaño, colocados en sentido norte-sur, apoyaban sobre ese madero



ESTADO ACTUAL DEL PATIO Y PUERTA DE LA CELLA TRAS LOS TRABAJOS
DE RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR

Foto: José Antonio Morena López

principal y en las paredes norte y sur. Un tablado de madera cubría este armazón sobre el cual se extendió un potente suelo de *opus signinum*. Respecto de la cronología de este segundo templo, las conclusiones a las que se llegó en 1988 fueron las siguientes: su construcción tuvo lugar en la segunda mitad del siglo I a.C. y su uso inicial se concretó en el cambio del milenio o comienzos del siglo I d.C.; mientras que su abandono se sugirió anterior a finales del siglo II d.C. por la presencia de la moneda de *Commodo* en los niveles de colmatación de la *cella*.

Los datos obtenidos en esta campaña modificaron, en parte, las cronologías propuestas tras la excavación de 1988. Una vez construido el contrafuerte en el sector sureste de la fachada del templo se procedió a su colmatación, quedando oculto. Las unidades estratigráficas de esa colmatación intencionada contenían diverso material cerámico ibérico y también romano, junto con numerosos exvotos que pensamos podrían proceder del templo A. El hecho de que muchos exvotos (algunos incompletos) presenten huellas térmicas como consecuencia de una exposición directa al fuego, plantea la posibilidad de que el templo A se incendiara, quemándose todo lo que hubiera en su interior, incluidos los exvotos y otros materiales cultuales, y que los cons-

tructores del templo B recogieran esos «escombros» generados tras la destrucción del templo para «ocultarlos» junto al contrafuerte, como si de una auténtica *favissa* se tratara.

La mayor parte de los materiales romanos son cerámicas industriales, téglulas e ímbrices, cerámicas comunes, de cocina, destacando los morteros, algunos fragmentos de *terra sigillata* y ungüentarios de vidrio. El hallazgo de una moneda de Claudio en los niveles de colmatación realizados *ex professo* tras la construcción del templo B nos proporciona una cronología de mediados del siglo I d.C. para la erección del templo B. En cuanto al momento de uso y abandono final de la edificación, coincidimos con la fecha de finales del siglo II d.C. propuesta en 1988.

Un aspecto que interesa destacar del templo B es la intencionalidad astronómica que se advierte en la orientación de sus dependencias. Si recordamos la situación topográfica del yacimiento de Torreparedones, que ocupa la cota más elevada de la campiña (580 metros sobre el nivel del mar), nos podemos hacer una idea de la extraordinaria visibilidad que tiene el lugar. En el santuario, las vistas hacia el norte son nulas al quedar por debajo de la muralla de la ciudad, pero espectaculares hacia los otros tres puntos cardinales. En primer lugar, y aunque aquí no hay una orientación este-oeste, como se advierte en otros santuarios ibéricos, el templo B (probablemente también el templo A) presenta una precisa orientación norte-sur, desde la *cella*, situada en el extremo norte, hasta el inicio de la rampa de acceso al edificio, ubicada en el punto más meridional. El orto y ocaso del sol no sería visible desde la *cella* pero sí desde el patio pues, al igual que ocurre en otros lugares de culto, no hubo otras edificaciones ni al oeste ni al este que pudieran impedir u obstaculizar la observación de dichos fenómenos astronómicos. Desde la puerta de la *cella* se visualiza un amplio territorio hacia el sur que tiene como horizonte las estribaciones montañosas de las Subbéticas⁷.

En cuanto a los materiales relacionados con los rituales del culto desarrollado en el santuario de Torreparedones, hay que mencionar, sobre todo, el de la ofrenda votiva de figuras pé-

7. El análisis astronómico del santuario de Torreparedones está por realizar, llevando a cabo observaciones del orto y ocaso del sol, durante los equinoccios y solsticios, así como de los lunasticios, en los días señalados para ello, tomando fotografías y datos precisos con los que poder determinar si en un determinado día (o días) del año se advierte algún hecho llamativo que pudiera haber servido como hito calendárico. Ya se han realizado algunos estudios arqueoastronómicos en los santuarios de La Serreta y el Tossal de San Miquel de Liria (Esteban y Cortell, 1997; Esteban y Moret, 2006).



HALLAZGO DE UN CONJUNTO DE EXVOTOS *IN SITU*

Foto: José Antonio Morena López

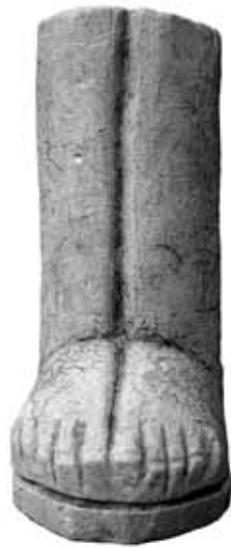
treas⁸, cuya cifra superó los doscientos⁹ en la campaña de 2006/2007. Además, se han recuperado un numeroso y variado repertorio cerámico y otras piezas de piedra tales como altares y varios ejemplares de los llamados «braserillos». Cuatro tipos de exvotos podemos señalar en el santuario de Torreparedones: animales, figuras humanas completas, los llamados exvotos anatómicos que reproducen partes del cuerpo, en concreto y de forma exclusiva, piernas, y un cuarto grupo que hemos denominado «indeterminados». Una característica que une a todos, es el material en que se fabricaron, piedra caliza local¹⁰, de diferente grosor en su granulado, que otorga una mayor o menor terminación a las piezas; tan sólo cuatro piezas son de terracota.

8. En general, en este santuario se han documentado diversas ceremonias y actos culturales ya conocidos en otros lugares de culto (Moneo, 2003: 341-342) tales como libaciones, sacrificios de animales, ofrendas de luz y, especialmente, la entrega de exvotos de piedra.
9. En total se han recuperado más de trescientos cincuenta exvotos. Esa cifra tan elevada podría entenderse como una prueba de la «fama» alcanzada por este lugar de culto y, más concretamente, por los poderes sanadores y «favores» concedidos por la deidad, de modo que generaría un auténtico peregrinaje de fieles no sólo de la ciudad, sino también de otros muchos lugares más alejados.
10. Otro gran santuario con exvotos de piedra es El Cerro de los Santos (Ruano, 1988; Ruiz, 1989; Moneo, 2003:35-36).



EXVOTOS ANTROPOMORFOS

© Museo Histórico de Baena. Foto: José Antonio Morena López



EXVOTOS ANATÓMICOS
© Museo Histórico de Baena
Foto: José Antonio Morena López

En cuanto a la tipología de los exvotos, observamos un predominio absoluto de los antropomorfos, es decir, aquellos que representan figuras humanas completas, ya sean femeninas o masculinas. En este caso, contamos con ciento cincuenta piezas, lo que supone el 68,50%. Le sigue el grupo de anatómicos con sesenta y cuatro ejemplares, un zoomorfo y cuatro que hemos incluido en indeterminados u «otros». Los antropomorfos representan tanto figuras masculinas como femeninas, éstas últimas más abundantes, aunque existe un nutrido grupo de indeterminados que podría desequilibrar los porcentajes iniciales. Hay setenta y seis exvotos femeninos (50,66%), diez masculinos (6,67%) y sesenta y cuatro indeterminados (42,67%).

En Torreparedones, los exvotos anatómicos se cuentan por decenas, con la particularidad de que representan una misma parte del cuerpo humano, las piernas, por lo que es lícito hablar de una cierta «especialización» de este santuario¹¹. Algunos representan ambas piernas pero en otros casos, sólo una de ellas¹². El porcentaje es importante pues de los doscientos diecinueve

11. Otros exvotos anatómicos que representan piernas talladas en piedra proceden de lugares próximos como *Ategua* (Vaquerizo, 1997; Morena, 1997). También se han encontrado en el yacimiento baenense del Cerro del Minguillar (inédito). Son también predominantes en otros santuarios como el Collado de los Jardines (Prados, 1991).

12. Es en este tipo de exvotos donde quedaría reflejado el tantas veces mencionado pragmatismo de la religiosidad ibérica, pues lo que el fiel buscaba básicamente era una utilidad práctica, utilidad que en este caso quedaría materializada en la curación de una parte enferma del cuerpo. Por ello, deben considerarse como ofrendas o regalos depositados en el santuario y dedicados a la divinidad, en acción de gracias o en cumplimiento de una promesa por haberlos sanado de una enfermedad.



CONJUNTO DE LUCERNARIOS

© Museo Histórico de Baena. Foto: José Antonio Morena López

exvotos recogidos en la campaña de 2006/2007, sesenta y cuatro son anatómicos (29,22%); de ellos, treinta y cuatro representan las dos piernas (53,12%), once corresponden a la pierna izquierda (17,19%) y nueve a la derecha (14,06%); los diez restantes son indeterminados (15,63%).

También hay que destacar la presencia de abundante material cerámico, sobre todo, cuencos y lucernarios y, en menor proporción, platos y vasos caliciformes¹³, así como de fauna, este último de gran relevancia por cuanto nos informa de la práctica de sacrificios. Estos sacrificios de animales en la cultura ibérica están bien atestiguados a través de las fuentes y también gracias a la arqueología. En Torreparedones contamos con dos elementos que indicarían la práctica ritual del sacrificio animal. Por un lado, hay que mencionar el hallazgo de un cuchillo afalcatado y, por otro, la presencia de numerosos restos óseos animales, la mayoría de los cuales se adscriben al período de uso del templo A, durante la época republicana y comienzos

13. Este tipo de vaso es propio de ambientes sacros y característico en las ofrendas (Izquierdo, 2003).

del Imperio. El porcentaje de elementos identificables por taxón muestra una extraordinaria abundancia de especímenes incluidos en *caprinae* (36%), *suidae* (34%) y *bovinae* (17%). En menor medida, tenemos *equidae* (10%), *cervidae* (1%), *canidae* (1%) y aves (1%).

Por lo que respecta a la divinidad adorada en este lugar de culto hay que mencionar la columna de piedra que apareció caída y dispersa en la *cella*, que estuvo adosada a la pared norte. La *anastylosis* ha permitido conocer que la altura de esta columna era de 2,8 metros, por lo que no tenía una función estructural sino más bien decorativa y cultural. Este elemento arquitectónico corresponde, sin duda, a la imagen de la divinidad a la que estaba dedicado el templo: se trata de un betilo estiliforme (Seco, 1999; De la Bandera *et alii*, 2004) coronado por un capitel decorado con ocho hojas almendradas de marcadas nervaduras. Respecto del nombre, no conocemos el que pudo tener la divinidad indígena, pero en época romana sabemos que se llamó *Dea Caelestis*¹⁴, gracias al epígrafe que consta en la cabeza de un exvoto. Poco después de la victoria del ejército romano sobre Cartago y la destrucción de dicha ciudad en el 146



CABEZA DE EXVOTO CON INSCRIPCIÓN
ALUSIVA A *DEA CAELESTIS*
© Museo Histórico de Baena.
Foto: José Antonio Morena López

a.C., el culto a *Caelestis* fue introducido en Roma. Cuando Cartago se refundó con el título de *colonia Iuniona* en el 122 a.C., la diosa cartaginesa *Caelestis* se asoció con la diosa estelar del panteón puramente romano *Iuno*; de la unión sacra de ambas divinidades resultó la advocación e identidad de *Iuno Caelestis*, nombre con el que su culto tomó amplia difusión en Roma y fuera de ella¹⁵.

Por otro lado, entre las diferentes advocaciones con que fue conocida *Iuno* podemos citar a *Iuno Lucina*. Y es, precisamente, esta *Iuno Lucina* la que nos interesa so-

14. Constituye uno de los escasos testimonios del culto a esta deidad que se conocen en la Península Ibérica (Morena, 1989; Marín, 1994; Uroz, 2004-2005)

15. Fue el caso de Elche, antigua *Colonia Ilici Augusta* (Poveda, 1995).

bremanera porque es muy probable que recibiera culto en el santuario de Torreparedones. Un fragmento de cerámica ibérica decorada con motivos geométricos a base de bandas de color rojo contiene parte de una inscripción en caracteres latinos. La inscripción está fragmentada y tan sólo se lee: «[---?] Mart [---]», pero podría tratarse de una fecha calendárica, un día entre el 16 de febrero y el 15 de marzo: «[Kal(endas)] Mart[ias]», el 1 de marzo, festividad de *Iuno Lucina*, diosa de las embarazadas y los partos, cuya fiesta se denominaba *Matronalia* (Cid, 2007).

El nombre *Lucina* se cree que procede de la palabra latina *lux* (luz). Cuando un niño nace se dice que ha «salido a la luz». Esta posibilidad del culto a *Iuno Lucina* vendría avalada, en buena parte, por el tipo de exvotos recuperados en el santuario, pues la mayoría son femeninos y parecen representar en muchos casos a mujeres encinta. La cronología también coincidiría con este culto ya que la mayor parte del material votivo cabe fecharse en época republicana y el siglo I d.C.

Otro ritual practicado en el santuario estaría relacionado con el agua. Hay que recordar la presencia de un manantial (Pilar de las Vírgenes, también llamado Fuente de la Romana) que se localiza a unos 330 metros del santuario, junto a la vía de acceso al yacimiento. Esta fuente estuvo en uso, al menos, desde la época ibérica y ha continuado así prácticamente hasta nuestros días. Su composición, con altos contenidos en bicarbonatos y sulfatos, indica que posee ciertas propiedades terapéuticas, de tal modo que las libaciones de agua debieron jugar un papel clave en el culto. Los exvotos recuperados portan, en ocasiones, entre sus manos un cuenco o un vaso caliciforme con el que harían libaciones a la divinidad. Además, estos vasos en forma de tulipa se han documentado por decenas entre el material recuperado, de lo que se deduce que, tras ser utilizados por los fieles en las libaciones, quedarían depositados en alguna dependencia del templo.

Por otro lado, la presencia de varios altares hallados en el interior de la *cella* en 1988 y otros que se han recuperado en 2006/2007 así como varios braseros, todos ellos con signos evidentes de huellas térmicas, ponen de manifiesto que otro ritual practicado era la quema de perfumes, esencias aromáticas y otras sustancias en honor de la diosa. Además, el hallazgo de numerosas lámparas de aceite, los llamados lucernarios (pequeños cuencos con el borde vuelto hacia el



DETALLE DEL INTERIOR DE LA CELLA TRAS SU RECONSTRUCCIÓN Y PUESTA
EN VALOR. AL FONDO, ADOSADA A LA PARED NORTE, EL BETILO
ESTILIFORME QUE REPRESENTA LA DIVINIDAD
Foto: José Antonio Morena López

interior), así como de varias lucernas de tipología romana (republicanas e imperiales) y un exvoto que porta en su mano derecha un objeto que puede identificarse con una antorcha, sugiere que algunas de las ceremonias culturales tendrían lugar al atardecer o incluso de noche, sin descartar que fuesen «ofrendas de luz» a la divinidad cuya imagen estaba colocada en una *cella*, al menos la del templo B, semisoterrada y en completa oscuridad cuando la puerta estuviese cerrada.

En definitiva, el santuario de Torreparedones constituye, tras los resultados obtenidos en las últimas investigaciones, uno de los lugares de culto más interesantes de la Península Ibérica vinculado ya con la presencia romana. Un santuario periurbano, de carácter territorial, en el que el rito más frecuente fue la dedicación de exvotos a la divinidad, concebidos como presentes por un favor conseguido previamente. Este fenómeno, característico de la religiosidad popular, ha perdurado durante siglos y ha llegado hasta nuestros días sin apenas cambios sustanciales¹⁶.

12. (Rodríguez y Vázquez, 1980; Cobos y Luque, 1990; Cruz, 2009). Etimológicamente, el término *ex-voto* significa ofrenda hecha a los seres sobrenaturales en cumplimiento de una promesa. Hoy día se entiende como una ofrenda que se materializa en un objeto y que, para definirse como tal, debe reunir unos rasgos que quizás también tuvo en la Antigüedad: debe ser público, dando a conocer el favor recibido por la acción benefactora del ser sobrenatural, por lo cual es siempre ofrecido para ser expuesto y conocido por todos junto a las imágenes benefactoras, en sus altares, camarines, paredes de ermitas, etc.; tiene siempre una intención divulgadora de los poderes y eficacia de los seres sobrenaturales, lo que conlleva su exposición pública, ya que los exvotos dan testimonio y perpetúan la memoria del favor otorgado; tienen, o deben tener igualmente, carácter de permanencia junto a la imagen ofrecida, pues el oferente lo que desea es que su ofrenda sea estable y para ello dona un objeto que tenga perdurabilidad junto a la imagen que le ha favorecido; y, finalmente, han de tener un carácter representativo, manifestando una relación con la persona que ha recibido el favor o a la que se le ha concedido una gracia (Rodríguez y Vázquez, 1980: 36).

BIBLIOGRAFÍA

- CID, R.M^a (2007): “Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la antigua Roma. El culto a *Juno Lucina* y la fiesta de *Matronalia*”. *Studia Historica. Historia Antigua* 25: 357-372.
- COBOS, J. y LUQUE, F. (1990): *Exvotos de Córdoba*. Córdoba.
- CUNLIFFE, B.W. y FERNÁNDEZ, M^aC. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millenium BC. Volume 1. Torreparedones and its hinterland*. Oxford.
- CRUZ, P.J. (2009): “Representaciones de exvotos en la estampa devota popular”. *Estudios del Patrimonio Cultural. Revista Digital* 3: 6-20.
- DE LA BANDERA, M.L.; CAMACHO, M.; GARCÍA, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (2004): “Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania”. *Huelva Arqueológica* 20: 241-256.
- ESTEBAN, C. y CORTELL, E. (1997): “Consideraciones arqueoastronómicas sobre el santuario ibérico de La Serreta”. *Recerques del Museu d’Alcoi* 6: 131-140.
- ESTEBAN C. y MORET, S. (2006): “Ciclos de tiempo en la cultura ibérica: la orientación astronómica del templo del Tossal de San Miquel de Lliria”. *Trabajos de Prehistoria* 63, 1: 167-178.
- FERNANDEZ, M^aC. y CUNLIFFE, B.W. (1988): *The Guadajoz project. Second interim report. Excavations at Torreparedones 1988*. Oxford.
- IZQUIERDO, I. (2003): “La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica”. *Zephyrus* 56: 117-135.
- MARÍN, M^aC. (1994): “*Dea Caelestis* en un santuario ibérico”. *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena 1990)*. Murcia: 217-225.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Real Academia de la Historia. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 20. Madrid.
- MORENA, J.A. (1989a): *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)*. Córdoba.
- (1989b): “Relieve ibérico de Torreparedones (Córdoba)”. *Actas del Simposio Internacional sobre Urso (Osuna). Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla: 335-343.
- (1997): “Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba”. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18: 269-295.
- (2010): “Investigaciones recientes en Torreparedones (Baena. Córdoba): prospección geofísica y excavaciones en el santuario y puerta oriental”. *El Mausoleo de los Pompeyos en Torreparedones (Baena. Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico. Salsvm*, 1. *Antiquaria Hispanica*, 17. Córdoba: 171-207.
- MORENA, J.A.; MORENO, A. y ORTIZ, R.F. (e.p.): “Actividad arqueológica puntual en el santuario y la puerta oriental de Torreparedones (Baena. Córdoba)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 07*. Sevilla.
- POVEDA, A.M. (1995): “*Ivno Caelestis* en la colonia hispanorromana de *Ilici*”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 8: 357-369.
- PRADOS, L. (1991): “Los exvotos anatómicos del santuario ibérico del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)”. *Trabajos de Prehistoria* 48: 313-332.
- PRAT, J. (1972): “El ex-voto: un modelo de religiosidad popular en una comarca de Cataluña”. *Ethnica* 4: 135-168.
- RODRÍGUEZ, S. y VAZQUEZ, J.M^a. (1980): *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla.
- RUANO, E. (1988): “El Cerro de los Santos (Montea Alegre del Castillo, Alabcete): una nueva interpretación del santuario”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 15: 253-273.
- RUIZ, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.
- SECO, I. (1999): “El betilo estiliforme de Torreparedones”. *SPAL* 8: 135-158.
- SERRANO, J. y MORENA, J.A. (1984): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- (1988): “Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)”. *Archivo Español de Arqueología* 61: 245-248.
- UROZ, H. (2004-2005): “Sobre la temprana aparición de los cultos de Isis, Serapis y Caelestis en Hispania”. *Lucentum* XXIII-XXIV: 165-180.
- VAQUERIZO, D. (1985): “La cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica”. *Lucentum* IV: 115-124.
- (1997): “Testimonios de la religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba”. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18: 297-327.